



“Desde ahora se puede asegurar el fracaso rotundo de todas las medidas y soluciones que intente hacer el Estado actual. ¿Sabéis por qué? Porque es un problema espiritual., Resolver la repoblación de nuestros montes supone un sacrificio en la actual generación, en beneficio de sus hijos, y este sacrificio no lo puede hacer el régimen ni el Estado, pues éstos se basan, sobre todo, en el egoísmo particular. Tened la seguridad que los montes españoles sólo se repoblarán por nuestras juventudes, animadas por nuestros bienes y por nuestra fe...”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 383 (2ª Época). Agosto 2024

- 1. Reflexiones ante el Santo Patrón Manuel Parra Celaya**
- 2. Nosotros, los hispanos.** *Carlos León Roch*
- 3. El hombre es el sistema.** *José Ignacio Moreno Gomez*
- 4. La saga de los Higueras.** *José Lorenzo García*
- 5. José Aguiar, el muralista de Canarias.** *Eduardo López Pascual*
- 6. Onésimo Redondo y los Soldados de Salamina: el Nacional sindicalismo.**
Mercedes Temboury
- 7. “Estoy preparado para morir bien” Un carácter cristiano ejemplar.** *Edwin Botero Correa*
- 8. Agustín de Foxá, espía en Rumanía y otras historias.** *Cristobal Villalobos*
- 9. El levantamiento del velo.** *Luis García Chillón*
- 10. El relevo del alba.** *Gaspar Gómez de la Serna*

Manuel Parra Celaya

Reciente la festividad, jornada laborable en muchas Comunidades, me pregunto cuántos españoles han sido conscientes, ese día, de su patronazgo en esta época convulsa y extraña que nos toca vivir.

Bien mirado, poco le importa a un servidor que el Apóstol Santiago estuviera o no dando mandobles en la batalla de Clavijo, según ironía de José Antonio Primo de Rivera, como burla amable a unas derechas que, llenándose la



boca de referencias del pasado lejano y de leyendas piadosas, se desentendían de las necesidades perentorias del pueblo español. Sobre Santiago, me basta con saber que era uno de los hijos del Trueno, discípulo predilecto de Cristo, predicador del Evangelio, primer mártir por esa causa y que entró por esos méritos en el santoral; con el importante añadido temporal que

es el Patrón de España y de la Caballería española.

Con otras palabras, pero con el mismo tono burlesco y crítico de José Antonio, dejó escrito Machado aquello de la España y de charanga y pandereta, y, tras estos dos referentes, otros muchos han considerado que el verdadero patriotismo no puede quedar limitado a las efervescencias de un triunfo deportivo o a una exaltación de las glorias históricas, sino que, sin menospreciar esas sensibilidades, mayoritarias por lo que parece, tiene que atender a los problemas del trabajo y su justicia, de la cesta de la compra, de las necesidades de vivienda digna y del acceso a la cultura de todos los españoles, por poner algunos ejemplos.

También aquí se puede desenredar el meollo de la burda clasificación entre ciudadanos de derechas o de izquierdas (según Ortega, formas de hemiplejía moral), o de la fachosfera o del rojerío, cuando se extrema esa clasificación. Claro que tampoco creo que ese problema sea privativo de España, pues la tendencia a la polarización es común a multitud de países europeos e hispanos,

con la diferencia de que los primeros suelen -por el momento- limitar esas tendencias de forma moderada, y los segundos -quizás por nuestra herencia- las llevan al paroxismo; incluso, los ciudadanos de EE. UU., hasta hace poco modelos de democracia, según su propaganda, extreman sus posiciones mucho más allá de sus preferencias por la señora Kamala Harris o por el lenguaraz Trump.

Limitémonos, no obstante, a nuestras particulares visiones, que nos llevaron al manido, y real, tópico de las dos Españas, y sigamos con estas reflexiones sobre el patronazgo de Santiago, crean y confíen o no en él, pues el Apóstol está ahora en un nivel muy superior al de nuestras particulares y domésticas discrepancias: así pues, un servidor lo considera como eficiente intercesor ante Dios, y no pierde comba en cuanto a sus oraciones por las necesidades personales y colectivas.

No caigamos en el error o tentación de que se adueñen de su figura y eficacia intercesora solo una parte de los españoles, los que lo invocan precisamente como supremo adalid en Clavijo sobre un caballo blanco; Santiago debe ser de todos, inclusivo, como decía Laín, y a él debemos rogar por nuestros problemas como habitantes de este trozo de la Creación. Pidámosle, en primer lugar, por la integración armónica de nuestros hombres y de nuestras tierras, tan sometidas ahora a los silbos de la aldea y al influjo de los duendes de la dispersión.

Y, de acuerdo con lo expresado antes, confiémosle del mismo modo nuestras aspiraciones, tanto en el orden de lo trascendente como en el temporal; en lo primero, que España se siga sustentando en la religiosidad de su historia y de su cultura, lo que no quiere decir que todos seamos conducidos al Cielo a base de patadas en el trasero, pues por algo el Creador nos dotó de libertad; en lo segundo, que desaparezcan las aterradoras cifras del paro, y la especulación sobre las viviendas, y que todos tengamos el necesario sustento...

Y que nuestra sociedad evolucione, en paz y concordia, hacia un Sistema más justo, libre y equitativo, como esperanza para nuestros hijos y nietos, aunque, de momento y tal como están las cosas, nosotros solo lo veamos como aspiración constante.

Pero tampoco seamos localistas en nuestras peticiones al Santo; invoquemos ante la necesaria comunidad entre los pueblos, recordando que las peregrinaciones al Campo de la Estrella fueron una ocasión en la que Europa se hizo hispánica y España se hizo europea...sin necesidad de la burocracia de Bruselas.

Es frecuente que, en competiciones deportivas en el extranjero, a nuestros equipos se les denominen “los hispanos”, lo que resulta sorprendente para muchos de nosotros acostumbrados a reservar ese calificativo a los equipos de los países americanos de habla y cultura hispana. Hace mil años, como teniente médico de un buque español, en la gran Base Naval de Norfolk (Virginia-USA) al trasladar a un marinero lesionado al Hospital, el colega me preguntó *Where are you from? a lo que respondí We are spanish y continuó “...from Puerto Rico; from Cuba; from Venezuela..?”* Se lo aclaré: “no, no, spanish from Spain”. Y cambió de actitud. Y es que para los “usacos” todos nosotros, los de las veintidós naciones de habla española, somos hispanos...y orgullosos de serlo.

En otro viaje, en el mismo año, otro entrañable teniente médico atravesaba con su destructor el canal de Panamá de vuelta a España desde la otra gran base del Pacífico (San Diego en California). Él, apoyado en la borda contemplaba la curiosa maniobra cuando uno de los operarios de tierra, un negrazo panameño le preguntó también ¿de dónde son ustedes? a lo que mi amigo el teniente, José Antonio, le contestó “de España”. Y el panameño-, quitándose el gorro gritó ¡Viva la Madre Patria! Gran emoción

“Lo Hispano” incluye, naturalmente “lo portugués”, porque el origen del vocablo Hispania representaba, en época romana original, a toda la península ibérica. Lo que no es adecuado es denominarnos latinoamericanos, neologismo impuesto por los franceses en su aventura mejicana, y que obviamente no aplican a la provincia francófona de Quebec, en Canadá.



Nosotros, los hispanos, síntesis de razas y culturas, somos un símbolo del mestizaje, originado en nuestra historia europea, con múltiples aportaciones de tribus aborígenes, de fenicios, cartagineses, romanos.., ocho siglos de árabes y continuadas durante cuatro siglos en América con innumerables matrimonios mixtos. Y en venturoso viaje de ida y v vuelta, con cientos de miles de hispanos americanos, viviendo y conviviendo con hispanos europeos. Sin olvidar nuestra añorada y abandonada Hispanoasia.

Ese constituye un auténtico sentido de integración, tan alejado del sentimiento racial excluyente iniciado con el “MyFlower” en el mundo anglosajón, con la eliminación física de las tribus. Recientemente en la República Argentina, las elecciones designaron al ultraliberal Milei (sí, el de la “motosierra y el “carajo”) como presidente de esa gran nación hermana, superando al “peronista” Massa. A los españoles europeos los temas argentinos nos afectan porque muchos no olvidamos que -literalmente- vivimos gracias a que Juan Domingo nos liberó de la hambruna impuesta por los vencedores en la IIGM ¡en la que fuimos neutrales!

Aquí, los partidos de derechas se congratulan por la victoria de Milei, apóstol del liberalismo económico y enemigo de la Justicia Social, cuestión esta última que repugna a nuestras creencias más profundas y comunes. Y Milei venció a Massa, que era, según sus declaraciones peronista kischneriano, muy próximo al socialismo; muy alejado al “peronismo de Perón”, de Justicia Social asociada al nacional-sindicalismo y de fundamento cristiano.

Perón y José Antonio nunca se vieron...pero ¡tan próximos. Allí- y aquí- están nuestros “proyectos sugestivos para futuros inasequibles al desaliento...” Lo difícil lo hace más atrayente.

3

El hombre es el sistema

José Ignacio Moreno Gómez

Muchos saben que la frase del título es de José Antonio Primo de Rivera. En numerosas ocasiones, y siendo totalmente coherentes con el mensaje del jefe falangista, se ha usado dicha afirmación como máxima política que sitúa a la actividad política ante un fundamental reto: la atención primordial a la persona humana, al individuo desarraigado por la economía liberal y por el conato comunista. Cualquier construcción política y económica ha de colocar en el vértice superior de la pirámide de valores a tener en cuenta la dignidad, la libertad profunda de cada persona, así como la justicia entre los hombres. Esto es claro y fundamental para cualquier falangista joseantoniano

Lo cierto es que la citada máxima tuvo otro sentido originalmente. También lo saben muchos; como saben asimismo que José Antonio sintió una indisimulada admiración inicial por el Duce italiano y su doctrina fascista. Si bien, todo ello luego se iría matizando. No hay motivo para desmerecer a José Antonio o a Julio Ruiz de Alda porque escribieran en 1934 prólogo y epílogo a la traducción española de la obra de Benito Mussolini “El Fascismo, su doctrina,

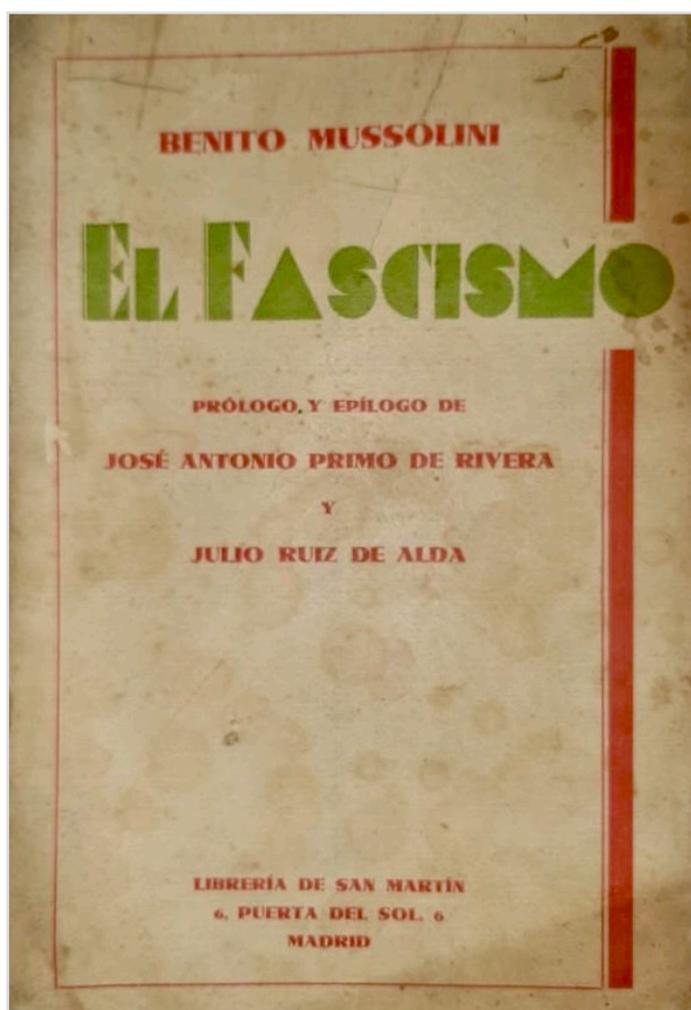
fundamentos y normas legislativas en el orden sindical corporativo, económico y político”.

En dicho prólogo, escribe Primo de Rivera: “El hombre es el sistema y esta es una de las profundas verdades humanas que ha vuelto a poner en valor el fascismo. Todo el siglo XIX se gastó en idear máquinas de buen gobierno. Tanto vale como proponerse dar con la máquina de pensar o de amar. Ninguna cosa auténtica, eterna y difícil, como es el gobernar, se ha podido hacer a máquina; siempre ha tenido que recurrirse a última hora a aquello que, desde el origen del mundo, es el único aparato capaz de dirigir hombres: el hombre. Es decir: el jefe. El héroe”.

“Los enemigos del fascismo perciben esa verdad por el revés y hacen de ella argumento de ataque. Sí -reconocen-, Italia ha ganado con el fascismo, pero, y cuando muera Benito Mussolini? Creen dar con ello un golpe decisivo al sistema, como si hubiera sistema alguno que tuviese garantía para la eternidad. Y, sin embargo, es lo más probable que -cuando muera Mussolini- sobrevenga para Italia un momento de inquietud, pero un solo momento; el sistema producirá -con alumbramiento más o menos laborioso- otro jefe. Y este jefe volverá a encarnar el sistema para muchos años.

Mas él (Duce, conductor) seguirá la fe de su pueblo en comunicación de hombre a hombre en esa forma de comunicación elemental, humana y eterna que ha dejado su rastro por todos los caminos de la Historia.

Yo he visto de cerca a Mussolini, una tarde de octubre de 1933, en el Palacio de Venecia, en Roma. Aquella entrevista me hizo entender mejor el fascismo de Italia que la lectura de muchos libros”.



No hay que explicar a nadie cómo acabó el régimen fascista, si acaso subrayar la crueldad de los verdugos del Duce. Se acabó, si alguna vez la hubo de forma sincera, esa fe de su pueblo y esa comunicación de hombre a hombre a la que se refería el prologuista. La Historia nos ha dado repetidas lecciones acerca de la volubilidad de los fervores populares. En pocos días pueden las masas convertir las aclamaciones entre palmas en encolerizadas peticiones de crucifixión. Son perversiones de la democracia, que las tiene (perversiones), como todo lo que es demasiado humano. Sí que hay que explicar, en cambio e insistentemente cuáles eran las últimas valoraciones del falangista acerca del fenómeno fascista:

“el fascismo es fundamentalmente falso. Quiere sustituir la religión por una idolatría. Su nacionalismo presenta un carácter fatigoso por la permanencia en la crispación. Falso además en lo económico, porque no se remueve la verdadera base: el capitalismo. Conserva la dualidad patrono-obrero, aunque agigantada en los sindicatos.” Primo de Rivera advierte que los fascismos tratan de sustituir la religión por una idolatría, llámese ésta Estado, nación o raza.

Al igual que Berdiaeff, José Antonio es consciente de lo que ocurre cuando el hombre huye de sí mismo buscando alguna nueva unión, buscando un nuevo culto engañoso en un “religionismo” falso. Es calamitoso alterar el orden natural de las cosas y de la sociedad humana imponiendo ideologías que no atienden a esa meta fundamental que señalábamos antes: el respeto supremo por la dignidad y la libertad profunda del hombre, envoltura de un alma que puede salvarse o condenarse.

No obstante, retomando el sentido originario de la frase que venimos comentando, y contemplando el elenco de notabilidades políticas que nos gobiernan o aspiran a hacerlo –advíertase la ironía–, no está de más repensar aquello de que ninguna cosa auténtica, eterna y difícil, como es el gobernar, se ha podido hacer a máquina; siempre ha tenido que recurrirse a última hora a aquello que, desde el origen del mundo, es el único aparato capaz de dirigir hombres: el hombre.

Y es que nos faltan HOMBRES (entiéndase hombres y mujeres). Nos faltan hombres íntegros, ejemplares, justos y sabios. Nos sobran, en cambio, aparatos de partido, con sus redes clientelares; nos sobra ideología en el peor sentido de esa palabra; nos sobra gente sin moral ni escrúpulos; nos sobran inútiles e ignorantes. Es decir, nos sobra casi todo de lo que hoy día configura cualquier resorte del poder. Y esto es lo que no saben los incondicionales de la democracia morbosa.

El primer nombre importante, para mí, que lleva ese ilustre apellido es un excelente escultor, autor de una magnífica talla del Cristo de la Buena Muerte (1927) para la capilla del mismo nombre de la catedral de la Asunción de Jaén. Me refiero a Jacinto Higueras Fuentes (1877-1954), discípulo de Mariano Benlliure, medalla de oro en varias exposiciones nacionales e internacionales. Su discurso de ingreso en la Academia de Bellas Artes lo realizaría sobre el gran imaginero andaluz Martínez Montañés. Lo que sin duda se hace notar en la trayectoria de su obra escultórica. La saga de los Higueras es originaria de la villa de Santiesteban del Puerto (Jaén). Allí actualmente hay un museo homenaje dedicado al escultor, donde se celebra una bienal internacional de escultura. Su obra ha sido calificada como de “serena belleza”.

Modesto Higueras Cátedra (10-2-1910/10 -11-1985) fue el mayor de los hijos del escultor. Otro hermano, Jacinto (1914-2009) también seguiría los pasos artísticos de su progenitor y compartiría los teatrales de su hermano, su hija Ana Higueras es una excelente cantante lírica. Ambos nacieron en esa localidad jienense. Modesto aunque estudió Derecho nunca ejerció esa carrera, ya que siempre le atrajo el mundo de la cultura artística y teatral. Con muy corta edad la familia se trasladaría a Madrid, lo que seguramente condicionaría su trayectoria futura.

Mientras ambos hermanos estudiaban en Madrid. Modesto Derecho y Jacinto Filosofía y Letras, Federico García Lorca que había creado su grupo teatral La Barraca, a imitación de la agrupación mussoliniana *El Carro de Tersis*, realizó unas pruebas a ambos hermanos e inmediatamente quedaron encuadrados en el grupo pues ambos eran buenos actores, especialmente Jacinto. Modesto comenzaría ya a brillar especialmente como ayudante de dirección.

El planteamiento que tuvo Federico García Lorca sobre La Barraca (1932-1936) era el acercamiento del teatro a la Universidad y llevando los escenarios a pueblos y ciudades. Basándose en los textos de los clásicos españoles del Siglo de Oro (Cervantes, Calderón, Lope de Vega...) se buscaba un aire de renovación escénica, apartándose de la línea más populista de los Benavente, Muñoz Seca, Abate, Los Quintero... y la subvención de 100.000 pesetas del gobierno republicano fue un buen acicate para su puesta en marcha y posterior funcionamiento. El carro de la farsa o caravana de los “cómicos” se componía de dos camiones, una furgoneta y dos coches. El emblema o insignia fue diseñado por Benjamin Palencia. Aparte de FGL, dirigía el grupo el escritor



García Lorca y compañeros de La Barraca. Detrás, a su izquierda, Modesto.

Eduardo Ugarte. Entre los artistas que diseñaron figurines y decorados para las puestas en escena de *La Barraca* estuvieron también – a parte de los hermanos Higuera-futuros falangistas como Ontañón, Ródenas, Sánchez Covisa, Alfonso Ponce de León – asesinado en Madrid en 1936– y Pepe Caballero. Fueron 29 sus componentes, pero

los actores eran unos 15, entre ellos cinco eran mujeres.

Vestían un mono azul con el emblema muy visible. Diseñado por Benjamín Palencia. Según las rigurosas y casi definitivas investigaciones realizadas por el profesor Jesús Cotta (Rosas de Plomo, 2015) se confirma la relación muy personal, aunque a ninguno de ellos convenía su difusión y por ello fue siempre discreta, entre Lorca y José Antonio. En su documentado libro insiste Cotta en distinguir la actividad privada de José Antonio de la política. El Fundador pidió en las Cortes del “Bienio tonto Gilroblista” que no se le recortara la subvención republicana a *La Barraca* de 100.000 pesetas, promovida inicialmente por el socialista Fernández de los Ríos, aunque finalmente se produjo y terminó a finales de 1935.

El propio Modesto y su hermano Jacinto relataban una anécdota que siempre nos refirió en los años sesenta a nosotros, sus camaradas del FES, el hijo del primero Juan Jacinto. En uno de sus viajes por los rincones de España se produjo un encuentro de los miembros de *La Barraca* con un grupo de falangistas que venían de un mitin. Parece que se sitúa en un restaurante de Palencia. El fundador de Falange ante la proximidad de Lorca y sabedor de su temor reverencial a un encuentro público y personal con él, le escribió una nota en una servilleta que el poeta leyó y se guardó en el bolsillo, pero la salida inmediata del líder falangista impidió una respuesta: “Con vuestros monos azules y nuestras camisas azules se podría hacer una España mejor”. Algo que entonces no pudo

realizarse, pero que tras la terrible Guerra Civil se intentó por una parte de los vencedores. Los más radicalmente joseantonianos.

Lo que está documentado es que muchos estudiantes del SEU trabajaron en La Barraca. Que hay un suelto que habla de llevar el teatro español al campo de forma auténtica, publicado en junio de 1934 en el número 13 del semanario falangista F.E. (después de dos meses de su suspensión gubernativa). Que se comentaron en la prensa derechista pequeñas algaradas de supuestos militantes que intentaron reventar – quizás por argumentar despilfarro económico y atrevimiento- ciertas obras teatrales del poeta y fueron expulsados del grupo teatral. Pero más adelante ,hay un testimonio mediante un escrito desaparecido del propio Lorca a José Antonio referido por Robert Brasillach donde le trata de mi gran amigo, los falangistas disidentes del SEU fueron readmitidos en La Barraca.

Durante la contienda civil española el equipo de propaganda y comunicación dirigido por Dionisio Ridruejo en Salamanca puso en marcha algunas representaciones populares de romances y autos sacramentales en pueblos y claustros de catedrales: En Puebla de Sanabria fue “Mambrú se fue a la guerra” (recogido en el noticiario N° 8 e interpretado por las mozas del pueblo ataviadas con trajes típicos) y también “El Hospital de los Locos” (Noticiario N°4.1938) del autor toledano José Valdivielso. Seguramente realizado por el denominado “Teatro de la Falange” dirigido por Luis Escobar, que luego sería también excelente actor y tras la contienda pudo poner en escena lo mejor del teatro contemporáneo (francés y anglosajón) y montó asimismo algunos dramas calderonianos.

Modesto Higuera aunque tuvo peticiones del bando republicano para dirigir teatro de combate no aceptó, y tras pasar el conflicto en la embajada inglesa de Madrid, Sancho Dávila le ofrece dirigir el teatro de las Organizaciones Juveniles (1939-40). Realizó en esa época un teatro experimental dentro de los clásicos romances españoles, donde tuvo colaboraciones de Luis Rosales y Felipe Vivanco. Allí comenzaría su carrera de actor José Luis López Vázquez. Un encontronazo con un subordinado de Dávila que le “reconoció como portador de una declamación roja” le llevó a dimitir de la responsabilidad teatral de esa primera organización juvenil.

Entre 1941-56 Modesto, a propuesta del Jefe Nacional del SEU, José Miguel Guitarte, se hizo cargo de la dirección del Teatro Español Universitario (TEU). La actividad de ésta organización fue muy importante en Madrid, (el propio Modesto se hizo cargo de la programación del TEU de la capital), Barcelona, Sevilla, Murcia, Salamanca, Valencia... De esa época salieron nombres de futuros autores, dramaturgos y posteriormente realizadores de ficción en RTV

de enorme prestigio y calidad como: Alfonso Sastre, Gordon, Alfonso Paso, De Quinto, Medardo Fraile, Juan Guerreo Zamora, González Robles, César Oliva, Cayetano Luca de Tena, José Tamayo, Víctor Ruiz Iriarte, Torrente Ballester, Alberto González Vergel, Gustavo Pérez Puig... También comenzaron a despuntar entonces actores y actrices de la talla de Fernando F. Gómez, Ana Mariscal, Adolfo Marsillach, Nati Mistral, María Fernanda d'Ocon, José María Rodero, Jesús Puente... Luis Escobar y también Pérez de la Ossa al frente del teatro María Guerrero y luego Lluch, Garin y Cayetano en el Teatro Español completaron un renacimiento del teatro en nuestro país. Higuera siempre fue partidario de un teatro sereno, clásico, pero sin realismo absoluto, estilizado. Donde la ficción tiene que parecer, no ser.

Entre 1951-52 dirigió el teatro de la República Dominicana regida entonces por Leónidas Trujillo. Allí montó obras de Casona, Lorca, Tagore, O'Neill, Calderón, Cervantes, Jardiel Poncela... Tras una brevísima etapa (1953-54) de dirigir el Teatro Español pasó a hacerse cargo del Teatro Nacional de Cámara y Ensayo (1954-65). En esta etapa trató de producir montajes minoritarios y de gran calidad que no podían asumir los teatros privados. Se montaron obras tanto de españoles noveles (Carlos Muñoz, José María Rincón...) y asimismo de los grandes autores contemporáneos: Yukio Mishima, Peter Ustiov, Tennessee Williams, Ionesco, Rattigan, Cocteau, T. Wilder, Inge, Marcial Suárez... En esta etapa colaboraron con Modesto grandes escenógrafos de la talla de Emilio Burgos, Sigfredo y Wolfgang Burmann, Mampaso. Carmen Troitiño sería su secretaria de dirección y posteriormente muy famosa como empresaria que abrió muchos teatros.



Modesto fue un pionero en la dirección de actores en los denominados programas dramáticos (ficción) de radio. Comenzó desde su inicio (1944-1951) en la dirección del cuadro de actores de Radio Nacional de España (RNE). Después también en Radio SEU, que sería una extensión y rodaje de los actores del TEU. Que con su impronta de maestro cristalizarían luego en las grandes estrellas (añoradas y ya desaparecidas) de la radio, que dominaban la dicción y la expresión del paralenguaje no verbal y por supuesto en TVE, teatro y cine. También se estrenó como director en algunos programas en directo de la

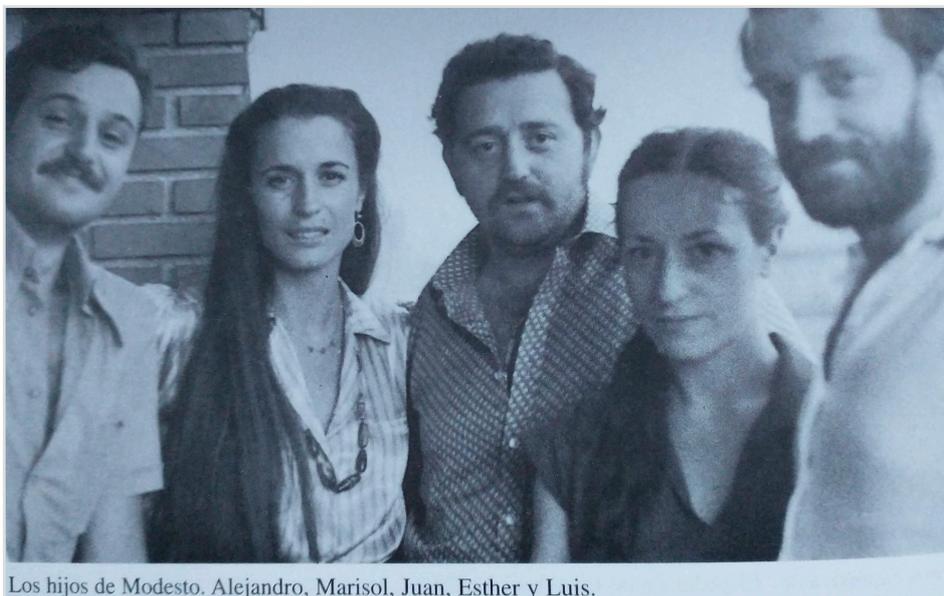
incipiente TVE. (hay un reseña de agosto de 1962 sobre la puesta en escena de “El zoo de cristal” de Tennessee Williams en el espacio PRIMERA FILA). Como ya se ha dicho, montando casi siempre autores clásicos y contemporáneos, desde Autos Sacramentales anónimos, Cervantes... hasta casi todo Pirandello.

Juan Jacinto Higuera de Vallejo.

Modesto casó quizás tarde, un diciembre de 1943 con una joven de origen montañés, Cuca, hija de un coronel de Caballería D. Luis de Vallejo. Juan Jacinto nacería un 24 de junio de 1948. Tuvo otros cuatro hermanos.

Juan se afilió pronto al Frente de Juventudes (OJE) y llevado por su inquietud, curiosidad familiar y deseo de aventuras se especializó en espeleología. La aventura de inspeccionar grutas subterráneas. Lo hacía siempre en compañía de Vicente Murillo. Conocí a ambos camaradas cuando nos integramos casi de forma simultánea los tres en el FES. Fue en febrero de 1967. Yo ya estaba colaborando y trabajando desde el pasado diciembre con estudiantes del FES en la Complutense. Pero fue cuando tras realizar nuestro primer juramento anual de fidelidad joseantoniana al Tinglado (fundado por Maestú, Narciso, Patricio, Sigfredo... y se ha dicho repetidamente, tenía una rama estudiantil, otra obrera y otra juvenil. La más comprometida con la causa

revolucionaria) cuando confraternizábamos todas las semanas; reuniones clandestinas, cortes de tráfico, pintadas, panfletadas, marchas, albergues...



Los hijos de Modesto. Alejandro, Marisol, Juan, Esther y Luis.

La amistad fue creciendo gracia a los años de convivencia. En cierta ocasión me

llevó a su domicilio de la calle de Galileo. Tuve la oportunidad de que me mostrase el despacho de su padre. Me impresionó su desorden dentro de la coherencia de su personalidad: un gran capazo de fibra vegetal almacenaba decenas de obras de teatro de la famosa y excelente colección ESCELICER. Decenas de variopintas pipas decoraban las paredes, el retrato de Unamuno de Vázquez Díaz, condecoraciones, una fastuosa colección de objetos apenas

dejaban ver el escenario... se ha dicho que los ambientes íntimos revelan nuestra auténtica personalidad. Es cierto.

En 1969 Modesto estrenó en el teatro Español la obra trágica “Hitler “ del catedrático de arte y Decano entonces de mi facultad de Letras D. José Camón Aznar . Asistí a la interesante representación. Juan intervenía de figurante en un grupo de refugiados judíos. Nunca tuve ninguna conversación con su padre. Me pareció entonces un personaje demasiado elevado e inalcanzable para mis 22 años de estudiante de Letras. Me hubiera gustado entonces haber tenido un encuentro con él. Aunque si los tuve décadas después en TVE, con autores y directores con los que había colaborado muy estrechamente.

El 10 de noviembre de 1985 falleció Modesto Higueras de una embolia cerebral. Pepe Verdú, esa voz profunda y grave que supo anunciar en RNE, por etapas médicas, la muerte del ahora innombrable nos invitó a Juan y a otros camaradas (Isaac me acompañó también y quizás Carlos Puig) a realizar un pequeño homenaje en la que fue su casa de trabajo. Se emitió en Radio Exterior de RNE. Su funeral, celebrado en la iglesia del Parque Movil, fue un auténtico acontecimiento. Como amante de la liturgia de las misas a él le hubiese gustado contarlo.

Juan después se hizo topógrafo, se casó con Nieves. Se mojó bastante en los ambientes sindicales independientes del sindicalismo falangista del siempre revolucionaria joseantoniano Ceferino Maestú. Tuvo que viajar mucho, dada su profesión, por toda España. Nos veíamos prácticamente todos los años con los camaradas más cercanos, por San Juan, en su casa. Coleccionaba gorros cuarteleros de todas las clases. Cuando presenté mi libro de Comunicación no verbal en La Gran Peña de Madrid (diciembre de 2000) acudió con su familia.

Eva Higueras, su hija, aunque licenciada en Farmacia ha querido seguir las huellas de su abuelo paterno. También es actriz de éxito y ha trabajado en teatro, cine y televisión.

Manuel Gómez García, gran amigo de la familia Higueras, escribió en el 2006 un libro muy cuidado de dónde he obtenido muchos datos sobre la vida del director escénico: “Modesto Higueras, el Maestro y la Asamblea”. Lo presentó en el escenario del Teatro Español el 6 de noviembre de 2006. Allí estaba casi toda su familia. Juan, promotor entusiasta del libro, hacía poco que había fallecido. Allí también estuvimos un pequeño ramillete de fieles amigos y camaradas.

En estos días se ha montado una excelente exposición en Alcalá de Henares. “Al Aire joven de los Cásicos: Modesto Higueras, de La Barraca al TEU”. Casa de Cervantes. Del 5 de junio a 27 de octubre 2024.

Creo que una de mis convicciones más fuertes es la de reponer en la Falange, la enorme aportación a la cultura y a las artes, que sus camaradas ofrecieron y dieron a lo largo de toda su historia. No solo se acotaba a la obra poética de muchos de sus miembros: Ridruejo, Rosales, Alfaro, Ros, Argaya, Gradoli y un largo etcétera; también en la prosa, Torrente, García Serrano, Sánchez Mazas. En el cine, con nombres ya míticos como Carlos Arénalo (Rojo y Negro) Berlanga, (Bien venido Mister Marshall) Sánchez Silva (Marcelino Pan y vino) Nieves Conde (Surcos)... Pero acaso la contribución a esta vocación venga incompleta si no se tiene en cuenta la presencia activa y comprometida de artistas de la pintura como Ponce de León, Rosario de Velasco. O como el que ahora traigo aquí, de la mano de nuestra camarada canario Adrián Sánchez, el insigne y gran pintor José Aguiar, quien desde su procedencia canaria, se convirtió en uno de los muralistas más importantes que ha dado España.

Nacido en Cuba, hijo de padres españoles que regresaron a las Islas canarias y concretamente a la Gomera, José Aguiar creció y se educó en las Afortunadas para hacer Derecho en Madrid, que según relata nuestro buen amigo y camarada Manuel Cepeda no termino por inclinase a estudiar Bellas Artes en la Escuela de San Fernando, por entonces llena de un elogioso prestigio. El Cabildo de su isla le beca para ir a Florencia donde contacta con el movimiento *Novecento*. A su regreso a España, obtiene en 1934 el Premio Nacional de Pintura, y tal vez inspirado en sus relaciones, quizás conociera también a Rosario de Velasco, una mujer de reconocida calidad en el mundo de la pintura; y sin aparente complicidad, Jose Aguiar escucha a Jose Antonio Primo de Rivera y se afilia a Falange Española imbuido de su sentimiento hondamente nacional, amparado en la españolidad de su formación personal.

Como escribe Manuel Cepeda, posiblemente el único autor que se ha interesado por la biografía del artista de La Gomera, en su artículo recogido en los Guardianes de la Memoria Azul, de José Aguiar poco se conoce de su condición y compromiso falangista, pero cabe recordar porque así lo testifica la historia, que el pintor canario, tenía tan asumido su identificación con la Falange que a diario llevaba puesta la camisa azul. Una detalle que las circunstancias de la época, preñada de sucesos extra democráticos, le supuso una azarosa vivencia que podíamos resumir en el controvertido encuentro con un diputado socialista a la salida de un mitin que José Antonio dio en febrero del 36, en el cine Moderno de la capital manchega, cuando el sociata se permitió el fácil insulto a la Falange,

que a no ser por la compañía de un oficial de la Guardia Civil hubiera acabado en seria reyerta.

La presencia de José Aguiar, el pintor falangista en los actos y vida del partido era constante y siempre comprometida; hasta el punto de que José Antonio -lo relata Manuel Cepeda-, lo llamaba “magnifico camarada”. Y eso, sigue relatando Cepeda, se confirma con la conversación que el artista Gomero, tuvo con Unamuno, a quien le hizo un hermoso retrato que a lo mejor le sirvió para, escudándose en la amistad que le profesaba-, instarle a que se alineara con la Falange: “Maestro, Usted -le dijo- debe de estar a nuestro lado”. Aquella experiencia valdría como un acta notarial para certificar el compromiso azul del gran pintor canario. Su obras que de un estilo regionalista paso a un realismo no convencional y asimilar el muralismo, tiene trabajos en diversas ciudades de la península, así como espléndidos murales en el Cabildo de Tenerife, en la Basílica de la Candelaria, también allí, y otro en la isla de su juventud: La Gomera.



La Falange, ante el testimonio de un artista de la calidad y categoría de José Aguiar, de su compromiso demostrado en la primera Falange de Madrid, siempre orgulloso de vestir la camisa azul, de su importancia como representante de la mejor cultura española y falangista, personalmente y la Plataforma de Falangistas Ciezanos, solicita con la mayor firmeza que a este camarada, que nunca renegaría de su militancia nacional sindicalista, se le conceda, por derecho, la condición de “Joseantoniano Ilustre” y aparezca en ese apartado de la web de la Fundación José Antonio.

6

Onésimo Redondo y los Soldados de Salamina: el Nacional-sindicalismo

Mercedes Temboury para El Debate

El nacional sindicalismo se constituye como un ideario que asume varias cosas: la injusticia social española en los años 30, el predominio de la solución comunista como remedio y la ineficacia del sistema liberal burgués para resolver la situación de opresión y pobreza en que vivía gran parte del campesinado y del

proletariado español. La democracia también resultaba ineficaz en la contención de extremismos durante los años de la República. Un pequeño grupo, los falangistas y los jonsistas, comprendieron que el peligro totalitario comunista era grande y podía hacer de España una colonia de la URSS. Son, aunque le pese a Javier Cercas, los auténticos Soldados de Salamina, aquellos que salvaron la civilización occidental frente a las tentaciones de sátrapa oriental de Stalin/Jerjes.

Los Soldados de Salamina, además, por toda recompensa, alcanzaron la muerte, como Jose Antonio, Ramiro, Onésimo. Más tarde, algunos jonsistas ocuparon puestos de



responsabilidad en el franquismo, en Trabajo, Vivienda y otros ministerios y guiados por una parte del ideario nacional sindicalista consiguieron la transformación social de España, que se convirtió en el cimiento de nuestra democracia actual. Las leyes de trabajo, la protección al obrero, los seguros del campo, etc. arrancaron en ese momento. Cada época histórica tiene necesidades concretas: el nacional sindicalismo sirvió para la edificación de España en el siglo XX, algo que, por las desgracias de nuestra historia decimonónica, no se había producido. De alguna manera, misteriosa, se llevó a cabo, y fue muy beneficioso para España.

En cuanto a Onésimo Redondo puntualizar tres temas:

Encarcelamiento

Onésimo fue encarcelado en marzo de 1936 junto con el resto de los jefes de Falange, José Antonio y Ramiro Ledesma por orden de la República. Ya lo había vaticinado Onésimo «*Si gana el Frente Popular vamos todos a la cárcel*». El pretexto fue posesión ilegal de armas en un país cuajado de facciones y partidos armados, un hecho arbitrario y caprichoso. Otros cientos de falangistas fueron apresados. José Antonio nunca salió de prisión y fue asesinado en Alicante en noviembre, Ramiro fue liquidado en las sacas de presos de Madrid en agosto. Los presos de Falange recibieron el nombre de «presos gubernativos», nombre que da idea del despotismo del gobierno de entonces.

Originalmente preso en la cárcel de Valladolid, Onésimo fue trasladado con sus compañeros a la cárcel de Ávila, escoltado por guardias de asalto. El objetivo

inconfesado era intentar aplicarles la ley de fugas en el traslado y matarlos, pero los guardias de asalto de Castilla no fueron como los de Madrid con Calvo Sotelo, más tarde. No lo mataron. En la cárcel mantuvo alta la moral de sus compañeros con gimnasia diaria y el rezo del rosario. Hizo huelga de hambre para que les devolviesen en prisión la misa diaria. Vehemente y apasionado en la acción, su forma de ser era tal que Areilza describiría su temple años más tarde a la hija mayor de Onésimo «Nunca he conocido a nadie con menos vanidad personal». Lo demostró teniendo el carné nº 6 de Falange de las JONS. Católico profundo fue siempre muy exigente consigo mismo y muy indulgente con los demás.

Las patrullas del amanecer

El 19 de julio de 1936 un grupo de Guardias Civiles de Ávila, entre los cuales estaba el abuelo de Sonsoles Espinosa, esposa de ZP, abrieron las puertas de la cárcel y los falangistas fueron liberados. Los guardias civiles de Ávila tomaron partido por el bando sublevado y se negaron a distribuir armas al pueblo. Onésimo emprende el retorno a Valladolid, no lo sabe, pero le quedan 4 días de vida. Hugh Thomas y Francisco Umbral inventaron unas supuestas patrullas del amanecer que son más bien la versión nacional de lo que efectivamente sucedía en la España republicana. Las patrullas patraña. Umbral llegó a reconocer que era un invento, que era una ficción novelada de su libro «Capital del dolor». Confesó que había creado un personaje imaginario, en carta pública de respuesta a Mercedes Sanz Bachiller, viuda de Onésimo que le había escrito, anonadada por la calumnia.

Por lo tanto, Onésimo no se dedicó jamás a organizar la represión en la retaguardia. Era materialmente imposible en cuatro días ocuparse del frente, prioridad de la guerra, y a la vez formar escuadras que, siempre según la propaganda, habrían asesinado a centenares de republicanos en Valladolid. Intervino un par de veces en la radio, una el 22 de abril «Redimir al proletariado» y otra el mismo 24 «A toda la tierra de Castilla y León, la patria resucita». Hacía meses que no estaba con su mujer ni con sus tres hijos muy pequeños. Onésimo fue al Alto del León cada uno de esos 4 días desde Valladolid, a infundir ánimo y valor a los combatientes nacionales. Así murió un 24 de julio, camino del frente, en la gasolinera de un pueblo.

Muerte

Fue asesinado por milicianos de la FAI que formaban parte de la columna Mangada y que se habían adelantado, rompiendo las imprecisas líneas de un frente que aún no estaba consolidado, en el pueblo segoviano de Labajos. No existen pruebas que apoyen ninguna otra versión de los hechos.

Apartes de la carta que José Antonio Primo de Rivera, fundador de Falange Española, dirigió a su tía Carmen, carmelita descalza, antes de ser fusilado. Hace algunos años (2015), Religión en Libertad publicó la historia de José Antonio Primo de Rivera, fundador de Falange Española, quien fue fusilado el 20 de noviembre de 1936. La historia se ha actualizado. Razón más Fe recoge los apartes más significativos, y aquí los traemos producto de nuestra labor editorial.



Existe una absoluta certeza histórica y pruebas fehacientes sobre el carácter cristianamente ejemplar de su muerte, en correspondencia con su vida de católico coherente con la fe. Ello se encuentra en el libro *Las últimas horas de José Antonio* (Espasa), que escribió en 2015 el escritor y periodista José María Zavala, quien ya había presentado otras obras anteriores directa o indirectamente relacionadas con el personaje, como *La pasión de Pilar Primo de Rivera* (Plaza & Janés).

La víspera de su muerte, José Antonio fue confesado por José Planelles Marco, compañero de prisión y sacerdote que moriría mártir días después en una saca de la cárcel por milicianos frentepopulistas. Curiosamente, en un cuestionario que le hizo su hermana Pilar cuando José Antonio sólo tenía 17 años (y que, por el tenor de las preguntas y respuestas, no pasaba de un juego humorístico), a la pregunta “¿Cuál es tu mayor deseo?”, él respondió: “Ser presbítero”.

Muerte cristiana

“Condenado ayer a muerte”, escribe José Antonio en su testamento, “pido a Dios que si todavía no me exime de llegar a ese trance, me conserve hasta el fin la decorosa conformidad con que lo preveo y, al juzgar mi alma, no le aplique la medida de mis merecimientos, sino la de su infinita misericordia... En cuanto a mi próxima muerte, la espero sin jactancia, porque nunca es alegre morir a mi edad, pero sin protesta. Acéptela Dios Nuestro Señor en lo que tenga de sacrificio

para compensar en parte lo que ha habido de egoísta y vano en mucho de mi vida. Perdono con toda el alma a cuantos me hayan podido dañar u ofender, sin ninguna excepción, y ruego que me perdonen todos aquellos a quienes deba la reparación de algún agravio grande o chico”.

José Antonio Primo de Rivera

Y a su tía Carmen, carmelita descalza, le escribió una carta el día antes de su muerte: “Dos letras para confirmarte la buena noticia, la agradable noticia, de que estoy preparado para morir bien, si Dios quiere que muera, y para vivir mejor que hasta ahora, si Dios dispone que viva... Dentro de pocos momentos ya estaré ante el Divino Juez, que me ha de mirar con ojos sonrientes“. La postdata es una nota de humor cómplice: “Como no eres joven, pronto nos veremos en el cielo”.

La cláusula primera de su testamento establecía: “Deseo ser enterrado conforme al rito de la religión Católica, Apostólica, Romana, que profeso, en tierra bendita y bajo el amparo de la Santa Cruz”.

Los “mártires de Novelda”

Sólo fue así tras finalizar la guerra y ser hallado su cuerpo. José María Zavala se hace una pregunta al respecto:

“¿Llegará a convertirse José Antonio finalmente en Siervo de Dios por la Santa Sede, igual que los llamados ‘mártires de Novelda’, fusilados junto a él y sepultados luego en la misma fosa común del cementerio de Alicante: los falangistas Ezequiel Mira Iñesta y Luis Segura Baus, y los requetés Vicente Muñoz Navarro y Luis López López”? José María Zavala

Los cuatro “mártires de Novelda”, fusilados junto a José Antonio.

Cayeron bajo las balas el mismo día y a la misma hora que José Antonio, ¿podría él seguir el mismo destino?, pregunta Zavala en su libro a José Luis Casanova, consiliario de las causas de canonización de la diócesis de Orihuela-Alicante. “Se encoge de hombros, tras responder escueto y diplomático”, y añade: “Si en su caso se cumpliesen también esas dos condiciones...”.

Se refiere a las que exige la Iglesia para considerar a alguien mártir: el odium fidei [odio a la fe] como razón del crimen, la aceptación sobrenatural de la muerte, el perdón a los verdugos, etc. Quizá la primera es la única que pueda suscitar dudas en el caso del fundador de Falange Española, pero según Zavala “José Antonio era odiado como político, pero también como católico y profundo hombre de fe”.

En la ficha policial, reposan varias fotografías de José Antonio tras su detención el 14 de marzo de 1936, cuatro meses antes del inicio de la guerra. Ya

no abandonaría la prisión hasta ser ejecutado en noviembre, tras un simulacro de juicio.

Las últimas horas de José Antonio es un relato completo de todas las circunstancias (personales, políticas, locales... horas, lugares, armas...) que rodearon ese fusilamiento, y con decisivas aportaciones documentales, como la lista completa de los funcionarios de guardia ese día en la cárcel, las declaraciones de los miembros del pelotón ejecutor o los recuerdos de un testigo presencial de nacionalidad uruguaya.

Pero es también un homenaje a esos cuatro mártires, que dejaron constancia clara de su fe en los últimos momentos previos a la muerte que compartieron con José Antonio.

Palabras de despedida siempre cristianas

Ezequiel Mira, de 23 años, abogado, era adorador nocturno y miembro de Acción Católica. El día 13 escribió una carta a sus padres, hermanas (cuatro, una de ellas monja) y a su novia: “No he tenido ni un minuto de inquietud, ni un instante de miedo ni desconsuelo. Tengo además gran confianza en que Dios velará por vosotros. Eso es solo lo que pido, además de su perdón. Adiós, pues, me voy con el alma absolutamente tranquila. A los que tan falsamente me acusaron, los perdono. Recuerdo a todos los que me conocieron. Desde el Cielo rezaré y miraré por vosotros y por ellos”.

Luis Segura, de 33 años, empresario, detenido por confesarse amigo de una persona por la que iban unos milicianos (“Sube tú también al coche” fue su juicio y su condena), escribió así a su familia: “Tened mucha tranquilidad y no lloréis, pues no quiero que lloréis. Tened mucha resignación, como yo la tengo; pensad que este mundo son cuatro días... Perdonad de todo corazón a mis enemigos como yo les perdono”.

Vicente Muñoz, de 27 años, viajante, dirigió sobre el papel, junto a otras tiernas palabras de amor, estas reflexiones para su novia: “Por la misericordia de Dios, que no por méritos míos, tendré la dicha de encontrarme en el Cielo, que espero para ti... Si bien quieres mi felicidad debes alegrarte porque la he encontrado en el seno de Dios... Que se cumpla su Santa Voluntad, que siempre será el bien nuestro... ¡Qué sabemos nosotros, miserables criaturas, de la grandeza inescrutable de Dios!... Te emplazo para el Cielo que más tarde o más temprano ha de llegar para ti. Procura ganártelo. Así sea. Con el corazón oprimido por la angustia de no verte más, te envía la sinceridad de su amor tu Vicente”.

Luis López, de 33 años, mecánico de automóviles, padre de tres hijos y esperando el cuarto, se despidió así de su esposa: “No me llores ni te aflijas;

hazte el ánimo ya que así lo ha querido Dios, y emplea todos tus esfuerzos en criar a nuestros hijos, a los que llevo atravesados en el corazón... Adiós; no puedo más. Joaquina: si crees que tengo algún enemigo, perdónale, que yo le perdono. Adiós. Adiós. ¡Ay, mis hijos! Adiós...”.

8

Agustín de Fox espía en Rumanía y otras historias

Cristóbal Villalobos para *The Objective*

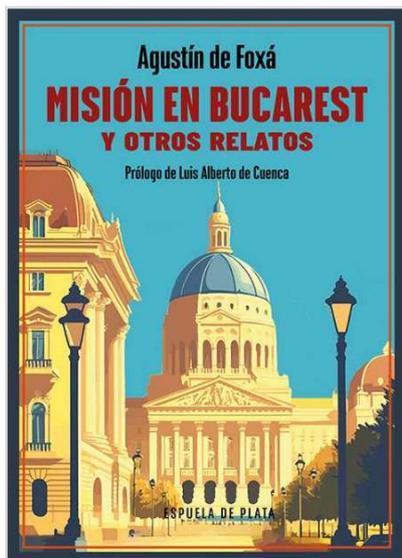
Agustín de Foxá, conde de lo mismo, o sea, de Foxá y marqués de Armendáriz (1903-1959), fue uno de esos escritores de los que Andrés Trapiello dijo, en su monumental obra *Las Armas y las Letras*, que habían ganado la guerra para perder la posteridad literaria. Amigo de José Antonio, aportó varios versos al *Cara al Sol*, fue diplomático de carrera, un aristócrata conservador y bon vivant embargado por la nostalgia del mundo, ya desaparecido, de sus ancestros.

Autor de la que es, quizás, la mejor novela sobre la Guerra Civil, y una de las mejores del siglo XX en castellano, *Madrid de Corte a Cheka*, hoy se le recuerda por este libro y por alguna de sus ingeniosas sentencias: «Soy conde, soy gordo, fumo puros, ¿cómo no voy a ser de derechas?», que han acabado por facilitar al lector una caricatura del personaje que no se corresponde con una obra que, aunque no muy copiosa, es amplia en registros y en la calidad de estos.

La editorial *Renacimiento*, responsable de varias reediciones de *Madrid de Corte a Cheka* y del recopilatorio *A las orillas del Ladoga*, donde se recogen los artículos, poemas y cartas escritas por Foxá desde Finlandia durante la II Guerra Mundial, se encarga ahora de reunir buena parte de la narrativa breve del conde en *Misión en Bucarest* y otros relatos.

Misión en Bucarest es una novela inconclusa, publicada por primera vez tras la muerte de su autor (de Salamanca, cuartel general sólo se llegó a saber el nombre). En ella se narra, a través de su protagonista, un alter ego del propio Foxá, las aventuras de este como representante diplomático de la República en Rumanía durante la guerra civil. Tras sobrevivir en el Madrid del «no pasarán», recordemos su relación con la Falange, consigue que el gobierno republicano lo mande al extranjero como su representante para, una vez allí, espionar para el bando franquista mientras guarda las apariencias con el bando al que supuestamente pertenece.

Por desgracia, no podremos nunca saber cómo termina la historia: ni la novela de espías, ni las aventuras amorosas que se entrelazan con la historia principal, ni la subtrama que tiene como protagonistas a los judíos rumanos y a sus perseguidores, tienen un final. Sin embargo, el texto, muy breve debido a su



propia idiosincrasia, es una delicia: la prosa del conde convierte los primeros capítulos en un maravilloso libro de viajes, mientras se acompaña al protagonista en su tránsito a través de los Balcanes camino de su destino diplomático. Como en los artículos de Foxá, sus sentimientos y pensamientos se mezclan con la historia, el arte, la geografía, la política del momento, en un fresco vivo y apasionante.

Misión en Bucarest era una obra difícil de encontrar en las librerías, agotadas ya las pocas ediciones hechas en su momento, pero aún más olvidados y perdidos se encontraban los cuentos que se reúnen en este nuevo volumen. Seis relatos de diferente temática unidos por la enorme calidad de prosa de Foxá, una prosa de otros tiempos que hace disfrutar al lector con sus hallazgos luminosos constantes que convierten la mayoría de los párrafos en pura prosa poética al servicio de una historia. Olor a cera, el primero de los relatos, es un maravilloso cuento taurino que responde al interés que el escritor tenía por la fiesta nacional, mientras que Viaje a los efímeros tiene que ver con Swift, la utopía y la ciencia ficción.

En Hans y los insectos, un especialista en exterminar insectos acaba siendo víctima de una conjura urdida por hormigas, a las que Foxá detestaba. Satarán aborda el tema de los grandes mitos que surgirían en América con motivo de su descubrimiento. El príncipe Pablo es un cuento muy decadente, en la línea de autores como Valle-Inclán, Barbey d'Aurevilly o Villiers de l'Isle-Adam. El último relato, El lobizón, es una valiosa aportación de Foxá al mito terrorífico del hombre lobo. Según Luis Alberto de Cuenca, que firma el prólogo de esta edición, son, sencillamente, estupendos, y figuran «entre lo mejor que brotó de su pluma».

9

El levantamiento del velo

Luis García Chillón

Antes de empezar esta exposición, es preciso, por aquello de clarificar algunos conceptos al sufrido lector, decir lo siguiente, a saber:

Se dice, hablando en términos jurídicos que: “Levantamiento del velo es la acción por la que se trata de corregir los abusos que se producen cuando la personalidad jurídica de la sociedad se utiliza como cobertura para eludir el

cumplimiento de las obligaciones, consiguiendo un resultado injusto o perjuicio para terceros y contrario al ordenamiento jurídico”.

Para que no queden dudas de este tipo de acciones, se dice también que: “El levantamiento del velo corporativo es posible cuando la sociedad se usa para negocios defraudatorios”. Siguiendo en este razonamiento, en nuestro ordenamiento jurídico se añade: “Este levantamiento del velo se puede hacer mediante una acción de levantamiento del velo societario ante el juez civil y mercantil del domicilio de la compañía”.

Pero, al menos desde mi personal intención, no pretendo escribir un rollo de naturaleza jurídica, relativo a la quiebra de empresas, suspensión de pagos o concurso de acreedores, que aunque nos vendría a todos muy bien, resulta inapropiado para que lo que quiero contaros.

Mirad, en el orden ordinario de las cosas, desde un punto de vista histórico, se decía en la religión judaica que el “velo” cubría lo más sagrado del templo, es decir el “santa santorúm” el cual permanecía tapado detrás de un gran velo.

Recordad aquello que nos dice el Evangelio, cuando se produce la muerte de Cristo, “el velo del templo se rasgó....”.

En nuestra cultura, hasta hace muy poco, la mujer tapaba su cara cuando entraba en un templo, al igual que lo hacía cuando guardaba luto por un ser querido, bien con un velo o con un pañuelo negro, conservándolo de por vida siempre que salía de casa. En el mundo musulmán que voy a deciros que ya no sepáis, cuando no solo cubren su rostro, el pelo de la cabeza y también el resto del cuerpo con el “hiyad”, “chador”, “himar”, “niqad” y “burka”, según los países más o menos fundamentalistas y en otros de influencia islámica, en especial para la mujer casada, prometida en matrimonio o simplemente por razones culturales o religiosas.

Creo que estas prácticas en España, con el desmadre que hay en todas las costumbres morales, están condenadas al fracaso, salvo que se implante la llamada “policía de la moral”, que palo en ristre obligaran a las mujeres a llevar el pañuelo o el velo, según los casos.

Pero no es mi intención el tratar de estas llamemos costumbres morales, según los pueblos, pues hay “otros velos” mucho más opacos que tenemos a nuestro alrededor y a los cuales, salvo momentos muy contados de nuestra Historia, no han sido nunca levantados.

Si en el mundo de los negocios, algunas veces con el auxilio judicial, se puede levantar el velo, en el mundo de la política, rara vez esto es posible, de ahí mi interés personal para daros esta opinión que de alguna forma trata de

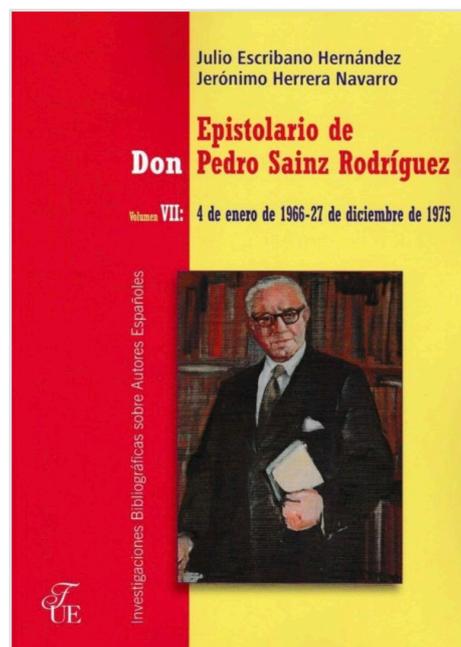
informaros del por qué y de donde vienen, determinadas actuaciones que confluyen e influyen en nuestras vidas.

De esta manera, este verano, a falta de mejor cosa que hacer, decidí iniciar la lectura del “Epistolario de Pedro Sainz Rodríguez”, recopilado y comentado por mi buen amigo Julio Escribano Hernández (Profesor de Historia Contemporánea), publicado por la Fundación Universitaria Española, que desde luego no tiene desperdicio.

Sainz Rodríguez fue Catedrático de Bibliología de la Universidad Central hasta que fue, por “desafecto a la República” (decreto de 3 de agosto de 1938) apartado de su Cátedra; asambleísta con Primo de Rivera hasta comprobar la ineficacia del Gobierno en relación con la enseñanza y la Universidad; Consejero y Director Literario de la CIAP; Letrado del Colegio Oficial de Médicos de Madrid; Decano del Colegio de Doctores y Licenciados; Fundador, con Antonio Goicoechea, de Renovación Española; Diputado monárquico por Santander en todos los Gobiernos de la República; miembro de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia, en las que leyó su discurso de ingreso decenas de años después de su elección: Delegado de Educación Nacional y Ministro en el primer Gobierno de Franco; Consejero de Don Juan de Borbón y Director de la Fundación Universitaria Española. Falleció a finales de 1986. Como podrá comprobarse se trata de un personaje único, digno de estudio en los asuntos relacionados con esto de los “velos”.

Por otra parte, en el Epistolario comentado de mi amigo Julio Escribano, se hace continúa referencia al libro de Luis M^a Ansón, titulado “Don Juan”, que aparte de ser un grueso panfleto destinado a denigrar la figura de Francisco Franco y, por el contrario alabar, casi hasta el paroxismo, a Juan de Borbón, si nos ofrece algunas de las claves para levantar el velo de lo que intentaremos destapar en estas líneas.

Entremos en situación, pero antes permitidme que empiece afirmando que España, mejor dicho los españoles, en líneas generales, han sido, y son, víctimas de una gran estafa histórica, donde no se les ha contado la verdad del origen de todos los acontecimientos que han configurado sus vidas; ni la intencionalidad de sus autores; ni mucho menos los objetivos programados (y a la larga,



alcanzados), todo ello cubierto por el “gran velo” de la verdad formal proclamada en los medios de manipulación de masas, unido a esa perversidad de la santificación que, casi siempre, ofrece su publicación en el Boletín Oficial del Estado o el La Gaceta de Madrid, según las épocas.

Como no es cuestión a remontarse al Concilio de Toledo, con Recaredo y San Isidoro al frente de los destinos de España; ni al Código de las Partidas de Alfonso X “El Sabio”; ni siquiera a la Novísima Recopilación, con los Decretos de Nueva Planta de Felipe V, empezaremos por el Pacto de San Sebastián, Agosto de 1930, en donde se materializa una declaración de intenciones de derribar la Monarquía, recordar aquello de Ortega, “Delenda est Morachia”. En efecto la Monarquía es declarada culpable y, después de unas elecciones municipales, que resultan amañadas, el 12 de abril de 1931, en el balcón del Ayuntamiento de Éibar (Guipúzcoa), se iza la bandera tricolor y se proclama la II República. Este hecho supone, sin género de dudas, una primera extensión de un velo ante la opinión pública, que habría de hacer marchitar “aquella alegría republicana del Abril de 1931” de la que nos habló José Antonio, pues a la República, desde sus primeros momentos, en contra de lo que dice, hace todo lo contrario. El pueblo les importa muy poco, pues sino cómo se explica que la Constitución de la República (9 de diciembre de 1931), no fuera sometida a referéndum; algo había que tapar que no se quiso que se viera, tal vez por miedo a perder esa votación o por no dar a conocer la posible perversidad del texto republicano y el pueblo, analfabeto declarado o funcional, no debería enterarse de cuales eran la verdaderas intenciones de los “padres republicanos, presuntamente constitucionalistas”.

Claro, por el lado monárquico, no había de ser menos, pues de esta forma no se entiende que a pesar del Manifiesto de Alfonso XIII (14 de abril de 1931), por el que no renuncia a ninguno de sus derechos, para sí y para sus descendientes, pretenda mantenerlos, cuando en un automóvil alcanza el puerto de Cartagena y, en un barco de guerra, se marcha a Marsella. Alguna intención oculta tendría ese Manifiesto, como no sea otra de asegurarse, como fuera, el retorno al Poder, que no ha defendido, bajo la excusa de evitar un derramamiento de sangre.

Dice Ansón, literal (página 108), “Alfonso XIII evitó que la Corona se manchase de sangre. La República no supo hacer lo mismo. La Dictadura de Franco, tampoco. La única plataforma de concordia y conciliación entre los españoles a partir de 1939 era solo la Monarquía”.

Y digo yo, ¡¡¡hay que tener cara, y muy dura por cierto!!!, para hacer estas afirmaciones. La Corona, en su dilatada historia de desafecciones sociales, no puede negar su tanto de culpa del planteamiento de nuestra Guerra Civil, es más se puede afirmar, como ya lo he dicho en otros escritos, que se pueden contar con

los dedos de una mano, y seguramente sobran alguno, el número de los monárquicos, de los dos bandos contendientes, que lucharon por volver a restaurar a Alfonso XIII en el Poder. Cuestión muy distinta, y eso resulta ser cierto, que un grupo de monárquicos, en unión de ciertos sectores del Ejército, estuvieran dispuestos a conspirar contra esa República, a partir de la condena pública por ALTA TRAICIÓN, que las Cortes republicanas, decretan el 26 de noviembre de 1931, contra Alfonso XIII, al que declaran proscrito, privado de todos sus bienes, títulos y privilegios, autorizando a cualquier español a aprehenderle, en caso de encontrarse dentro de territorio nacional. Es curioso como de esta Sentencia, de la que nadie habla en estos momentos, ni nadie ha hablado de ella durante el Régimen de Franco, ni durante la llamada Transición, pues si se pretende borrar, mediante leyes de presunta “memoria democrática”, todo lo que se entiende desfavorable para la interpretación de la actividad republicana, ¿cómo se olvida este detalle, que deslegitima a los Borbones para permanecer en el Poder, según la voluntad de la propia República?.

Estamos en presencia de un gran y tupido velo, del que no se tiene ningún interés en levantar.

Se establece, según la teoría del propio Ansón y que ha resultado ser, en parte acertada, dando lugar a un programa de actuaciones políticas con un solo objetivo, la Restauración de la Monarquía, a saber:

Primera etapa: derribar la República.

Segunda etapa: derribar a Franco.

Tercera etapa: al no ser posible el derribo, engañar a Franco.

Cuarta etapa: evitar la III República.

Este es el cuádruple velo que cubre nuestra reciente Historia y que en este trabajo, aunque sea brevemente explicado, estamos intentando levantar.

Desde el primer momento de la proclamación de la República, a la vista del desastre que ella misma genera, las fuerzas monárquicas, en unión de esos sectores del Ejército ya citados, se confabulan para derribar el régimen republicano.

El pronunciamiento del 10 de agosto de 1932, que resultó un total fracaso, tenía al general Sanjurjo como principal responsable, que a pesar de su procesamiento, se libró de condena de muerte y le permitió, en julio de 1936, repetir la hazaña, con el resultado desastroso de aquel despegue del avión, pilotado por Ansaldo, que habría de ponerle al frente de las tropas sublevadas con la intención de reponer Alfonso XIII en el trono de España, pero que le costó la muerte e hizo trastocar todos los planes e impulsó una larga guerra, en vez de un rápido golpe de estado, que cambiara el destino de las cosas.

Poco se ha escrito sobre los entresijos de esa conspiración, pero menos aún de la tramada por los socialistas en la llamada “revolución de Asturias”, octubre de 1934, en donde el propio Indalecio Prieto, participa en la descarga de los 10.000 fusiles, que trasportados por el vapor “Turquesa”, son desembarcados en San Esteban de Pravia. Aquí el velo es tupido, y en estos momentos (ni antes tampoco) no se cuenta las barbaridades, crímenes, incendios y saqueos, que los herederos de Pablo Iglesias Pose hicieron en Asturias, de los que, yo sepa, nunca han pedido perdón; ni han intentado remediar el daño causado a las víctimas; ni mucho menos devolver todo lo robado en los saqueos en iglesias y sucursales bancarias.

En la misma línea de interesado olvido están los sucesos de de Octubre de 1934 en Cataluña, remediados gracias a la decidida intervención del entonces Capitán General, Domingo Batet Mestre y su valeroso comandante de artillería, José Fernández Unzue, que con la presencia del Ejercito en las calles de Barcelona y el disparo de algún cañonazo en la Plaza de Cataluña, hizo huir por las alcantarillas a los intrépidos declarantes de “República Catalana”, aunque alguno fue detenido y juzgado, como Luis Companys, al que la República condenó a la pena de 30 años de reclusión mayor, cosa que ahora se olvida y se tapa y se le presenta como un héroe de la Generalitat, olvidando también, en parte, como fue su denuncia y posterior detención por la Gestapo en la Francia de Vichy, antes de ser entregado a las autoridades españoles.

Evidentemente, está comprobado, que cuando no nos interesa que se hable de algo que no nos favorece, lo mejor es el velo, cuanto más tupido mejor.

Ni que decir tiene que sobre los acontecimientos ocurridos en Cataluña, durante nuestra Guerra Civil, en donde las condenas a muerte las llegó a firmar con un tampón el citado Luis Companys, dado el número de condenas que, al parecer, le cansaban el brazo al estampar, en todas ellas, su firma. De esto tampoco se dice nada, el espeso y tupido velo cae sobre toda esta lamentable y triste historia, sin importar que el numero de asesinados superara los 30.000 mil.

En vista que el derribar la República no salió conforme tenían previsto las fuerzas monárquicas, se impuso el continuar la Guerra con la intención, por todos los medios, el ganarla y, a ser posible, con un general monárquico al frente en el momento de la Victoria.

Así fue. Franco era el general victorioso, pero había cambiado los planes cuando en Burgos entra en una reunión que habría de nombrarle Jefe del Gobierno nacional, para salir, en el Boletín Oficial del Estado (La Gaceta), como Jefe del Estado español.

Por eso la cosa se complica, siendo preciso esperar al final de la contienda y permanecer en la creencia que, renunciando a su Jefatura del Estado, Franco le habría de ofrecer, de manera servil, esa Jefatura a Alfonso XIII, todavía vivo en su exilio dorado de Italia, alejado de la Reina Victoria, que hacía lo propio en Suiza.

De esta forma nos encontramos con los nombres de Eugenio Vegas Latapié y Pedro Sainz Rodríguez, como los cabecillas de la permanente conspiración monárquica, tanto durante la República, como después de la Guerra, dispuestos ellos, en unión de otros más que se configuran en el llamado Consejo Privado de D. Juan, para hacer todo lo posible y, a veces, lo imposible, para retornar al Poder al hijo de Alfonso XIII, que ya se considera heredero de todos los derechos al Trono, con el usurpado título de Príncipe de Asturias, que le correspondía a su hermano Jaime, declarado incapaz en razón a sus problemas físicos por hacerse entender.

Terminada nuestra Guerra Civil, a los monárquicos que esperaban impacientes que Franco habría de ofrecerles en bandeja de plata, con ribetes de oro, el Poder y el Trono, la reconquista del Poder se les pone cuesta arriba, pues el Franco victorioso, aunque monárquico Alfonsino hasta la médula, no estaba dispuesto a ceder nada que tantos sacrificios humanos había costado reconquistar, por eso, desde el mismo momento del final de la euforia victoriosa, empieza una conspiración silenciosa de la que no se habla prácticamente nada y que se materializa, entre otros métodos, mediante los Manifiestos del propio Don Juan, el primero publicado en el Journal de Genève, el 11 de noviembre de 1942.

No hay que olvidar, dentro de las “sombras” ocultas en estos velos, que Juan de Borbón era Teniente de Navío, de la Royal Navy, nombrado por el propio Rey Jorge V, después de superar sus prácticas navales en el destructor Winchester de la citada marina inglesa. Puedo añadir que un español, que entra al servicio de una potencia extranjera, jura su bandera para defenderla con las armas si fuera preciso, pierde la nacionalidad española, simplemente por esa renuncia implícitamente expresa en la jura de fidelidad a “otra” bandera (en este caso de la Pérfida Albión), dado que no es posible defender con honradez a “dos señores” que, históricamente después del Tratado de Utrech, siempre han estado enfrentados, salvo el breve periodo de la Guerra de la Independencia.

Después habrían de venir los Manifiestos de Lausanne, de 19 de marzo de 1945, por el que se insiste en la ilusión de verse coronado rey, aduciendo las ventajas de “una Monarquía Tradicional como instrumento de paz y de concordia para reconciliar a los españoles” (literal).

Esa pretendida “reconciliación” se verá fundamentada meses más tarde, concretamente en Julio de 1945, cuando habiéndose producido el final del III

Reich, con el suicidio del Führer; la ignominiosa muerte de Duce; el cruel bombardeo atómico de ciudades japonesas y al rebufo de la Conferencia de Potsdam, es el momento en que los monárquicos preparan el regreso de rey, con el visto bueno de Sainz Rodríguez al llamado “Gobierno Kindelán”, en la “seguridad” que Franco no va a pasar del verano y, en consecuencia, Don Juan acepta la lista del que será su Primer Gobierno Provisional, encargado de convocar elecciones libres a Cortes Constituyentes.

Aparecen, en el citado “gobierno”, nombres como Alfredo Kindelán (Presidente); Salvador de Madariaga (Ministro de Asuntos Exteriores); José María Gil Robles (Interior); Pablo Garnica (Hacienda), y otros muchos, hasta completar una lista de dieciocho (18) nombres, a los que se les comunica a todos sus futuros nombramientos y se les piden que estén preparados.

Claro, la Historia, que es muy tozuda, les dejó a todos ellos preparados si, pero con un palmo de narices, pues Franco que tenía el espíritu legionario metido hasta los huesos, no estaba dispuesto a rendirse a esa intrigas palaciegas, por muy perdida que estuviera la causa del Eje, pero sabiendo que contaba con la adhesión incondicional de todo el pueblo español, y no consintió el mangoneo exterior, ni el interior, por muy de perfil monárquico se pudiera presentar.

Aguada la fiesta, Sainz Rodríguez es consciente que el intentar derribar a Franco ha fracasado. La gran traición de ofrecer a los ingleses la invasión de Canarias y, allí, proclamar a Don Juan como rey de España, para iniciar una revuelta popular, resulta que es todo un fiasco. Y lo es no por razones militares, dada la escasa fortificación de las Islas (se pensó en la Playa de las Américas, al sur de Tenerife, para llevar a efecto esa invasión), sino más bien por el conocimiento que el Servicio Secreto Británico (M-16), tenía de la más que segura lealtad del pueblo español con el Caudillo y, pensando en frío, no les convenía iniciar otro frente, sin haber iniciado las operaciones previstas para el Día D, Hora H, del desembarco de Normandía.

De esto se ha hablado poco. Sería más que conveniente destapar esa olla podrida, corriendo el velo de las intrigas monárquicas para conseguir el Poder, aún a costa de alianzas repugnantes y poniendo en peligro la integridad del territorio español, pues los ingleses, en caso de prosperar la invasión, seguro que habrían de quedarse con el archipiélago canario, con independencia o no, de colocar a Don Juan en el Trono.

De Suiza, el pretendiente frustrado y su familia, en febrero de 1946 se trasladan a Portugal, instalándose primero en Villa Papoila (amapola), para pasar una breve estancia en Casa de la Rocha (propiedad de Ansaldo), y más tarde a Villa Giralda, en donde permaneció más de veinte años, y después a Villa Bellver. En el espacio sosegado de Estoril, se preparan las llamadas “Bases de

Estoril”, encargo que hace el rey sin corona, a José María Gil Robles (conocido en tiempos de la República por “el cara pera”), que en realidad era un borrador de una posible Constitución, al que se da el pomposo título de “Bases institucionales de la Monarquía Española”, 28 de febrero de 1946.

En esa misma población, Estoril, en poco más de un año, se habría de publicar el Manifiesto que lleva su título, el 7 de abril de 1947, como consecuencia directa del proyecto de Franco de presentar a las Cortes la Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado, en donde Don Juan, presto a conseguir plaza, se ofrece, en calidad de Rey, para ser el destinatario de esa sucesión.

En este asunto de la “sucesión” hay un gran velo, todavía por descorrer, como es el enfrentamiento de Don Juan con Luis Carrero Blanco, cuando este aconseja al Conde de Barcelona, que no haga ningún comentario sobre el proyecto que tiene Franco de promulgar la citada Ley de Sucesión. Me quedan muchas dudas sobre quiénes fueron los “beneficiarios” del vil asesinato del Almirante, aquel 20 de diciembre de 1973. No hay un velo sobre este asunto, lo que existe es una tejida y tupida red de incógnitas, cuyo despeje, de momento, duerme en el seno de los archivos secretos del Estado. Amén de la desaparición del Sumario, instruido al efecto, de resultas de aquel magnicidio.

Forzado, por razones de no hacerme más extenso, tengo que dar un gran salto en la narración de los hechos a los que todavía les cuelgan sendos velos de difícil, no imposible, caída, dispuestos para el que quiera indagar en ellos, pero no me resisto a contar algo, cuya trascendencia se verá al final de mi intervención, ocurrido en Sevilla el 1 de mayo de 1956.

Recordad, se habían producido los “incidentes” de la Universidad Central del 9 de febrero de ese año 1956, con el resultado, de herido muy grave, en el bulevar de Alberto Aguilera, Miguel Álvarez, joven falangista, recién afiliado a la Centuria del F. de J., sita en la calle de Santa Cruz de Maldonado, en vísperas de la Navidad de 1955, cuya vida fue salvada gracias a la intervención del Dr. Obrador, del disparo que le atravesó el cráneo y que le dejó secuelas de por vida. Se le concedió el “Cisne de Plata”, condecoración del S. E. U., como premio de consolación al haber puesto en juego su vida.

Pues bien Franco, que había remodelado su Gobierno, con el cese de Fernández Cuesta y el nombramiento de José Luis de Arrese, en un acto en Sevilla, pronunció, entre otras cosas, la frase siguiente: “La Falange puede vivir sin la Monarquía, ¡ah!, la que no podría vivir sería ninguna Monarquía sin la Falange”. En este caso Franco pensaba en el Movimiento, no en la Falange, de la que nunca estuvo muy seguro que habría de seguir sus recomendaciones, y haría con el tiempo decir algún Ministro franquista, en frase recogida por el Profesor Luis Suarez, “que el Movimiento, al menos, nos habría de servir para traer la

Monarquía”, sino que se lo hubieran preguntado, entre otros, a Adolfo Suarez o a Torcuato Fernández Miranda. Pero de eso ya escribiré, si tengo tiempo, en otra ocasión.

Como he dicho, por razones de tiempo y en la inteligencia de no cansar más de lo prudentemente aconsejable, tengo que dar un gran salto a 1962, año del llamado “Contubernio de Múnich”, cuyo contenido y desenlace se explica acertadamente en la página 338, del citado libro de Luis María Ansón. Que dice, entre otras cosas, esto:

“En junio de 1962 entre el 5 y el 8, se celebra el IV Congreso del Movimiento Europeo. Monárquicos liberales, democristianos, socialistas, socialdemócratas, nacionalistas vascos y catalanes, se reúnen bajo la alta autoridad moral de Salvador de Madariaga que, al concluir la reunión, afirma: “Hoy ha terminado la Guerra Civil”. Rodolfo Llopis (socialista) le pide a Satrústegui que trasmita a Don Juan: “El PSOE tiene un compromiso con la República que mantendrá hasta el final. Ahora bien, si la Corona logra establecer pacíficamente una verdadera democracia, a partir de ese momento el PSOE respaldará lealmente a la Monarquía”.

El párrafo es de pura antología. Es una autentica declaración de principios de los que habría de venir después, aun con la negativa a enterarse del contenido de ese “Congreso” por parte del Conde de Barcelona, que según Anson se encontraba navegando en el “Saltillo”, como para hacerse el tonto de lo que ocurría, sin darse por enterado de lo que hacían sus enviados especiales.

Ya contaré, en otro artículo, lo que nos tocó hacer algunos de los camaradas del Frente de Juventudes, para contrarrestar la propaganda contraria al Régimen que, en aquellos días, apareció como las setas en octubre.

Pero sigamos. Mantengo, desde mi personal perspectiva, que el Contubernio de Múnich es al Régimen de Franco, lo mismo que fue el Pacto de San Sebastián a la Monarquía de Alfonso XIII. Sendos planes, perfectamente calculados y diseñados para sus derribos.

Con el hijo de Don Juan y de Dña. Mercedes en España. Cursados sus estudios civiles. Pasado por las Academias Militares de Tierra, Mar y Aire. Casado con Sofía de Grecia. Era preciso asentarle en un palacete real, dentro del conjunto del Monte de El Pardo. Así se hizo, y, además, se le concede el pomposo título de Príncipe de España, pero que se transforma, no sabemos por qué en Príncipes de Asturias, por aquello de que ambos disfruten del mismo título.

A partir de ese momento habrán de acelerarse las intrigas para forzar la voluntad de Franco para dejar el Poder, bien a favor del “padre”, o bien, en

última instancia, del “hijo”, al que tiene más cerca, con carretera directa de su Palacio del Pardo al Palacio de la Zarzuela.

El padre refunfuña, por lo bajo y por lo alto. El hijo, mientras, se regocija y está dispuesto jurar todo lo que le pongan por delante, pues ya se encargará (como así fue) de olvidarse de lo jurado, pues “si París valía una misa, la Corona de España vale todos los juramentos que pueda hacer”. Además teniendo más de un colaborador para hacer de muñidores del reconfortante colchón que suponen las poltronas del Poder.

Voy a ir terminando este escrito, me queda la duda si he levantado todos los velos que al principio me propuse hacer, pero, por su interés, no me resisto a contar dos “acontecimientos”, que en realidad desembarcaron en uno solo.

Mirad. Estamos en Paris, 25 de julio de 1974 en el Hotel Intercontinental, más tarde en octubre de ese año, en el Hotel Loti. En estas reuniones se produce el “parto” de la llamada Junta Democrática. Sus padres putativos son: Representantes del Separatismo Catalán y Vasco; el Partido Socialista de Tierno Galván; el Partido Comunista de Santiago Carrillo; el Partido Maoísta del Trabajo; Comisiones Obreras; carlistas de Don Hugo; grupos independientes y algunas personalidades, presuntamente independientes, como Calvo Serer.

Felipe González, que se había entrevistado con Trevijano en el Parador de Antequera (Málaga), manifestó su conformidad con la recién parida Junta.

Socialdemócratas de Ridruejo; democristianos de Gil Robles; liberales; la Izquierda Democrática de Ruíz Giménez (Sor intrépida para algunos); grupos del Partido Socialista de Cataluña; un sector de PNV y otros partidos que no aceptan la Junta Democrática, todos ellos en buen relación con Don Juan, estaban dispuestos a parir entre todos, un año más tarde, lo que se llamo la Plataforma de Convergencia Democrática, a la que se unirían posteriormente, el PSOE; UGT y otros sectores, partidos y grupos de diversos pelajes.

Todos a una. Sin contar con la voluntad del “dormido en sus laureles” pueblo español, están dispuestos a hacer saltar por los aires el Régimen del 18 de Julio, para colocar, según parece, a un heredero de Alfonso XIII en el Poder.

Eso se produjo, pero en realidad, no lo perdamos de vista, que con tanta Junta Democrática y tanta Plataforma Democrática, lo que ha quedado en realidad, y el que tengo ojos que lo vea, es una JUNTA-PLATA, como resultado de la unión de la llamada Plata-Junta.

A fin de cuentas de lo que se trata es de “juntar plata”, lo demás no importa, eso sí, bajo la premisa de “todo para el Pueblo, pero sin el Pueblo”. De la “plata” ya nos ocuparemos nosotros. AMEN.



Qué camino de escarcha, tu camino,
 aromado de mar de madrugada
 en la llama votiva de los cirios.
 Qué implacable vigilia de esperanza,
 José Antonio, tu nombre, en el relevo
 de la noche aterida que se acaba...

«...Al hombro azul del caminar despierto
 pasa y vence la luz con que renueva
 su tierno afán de servidumbre al cielo...»

¡Y este clamor anónimo en la tierra
 que presente de ti, de ti responde
 en tu ronda de eterna caminera!
 ¡Y este pisar castrense de los hombres
 con tu paso de paz y de batalla
 que repica a tierra como el bronce!
 ¡Y este pasmo de hierba atarazada
 en la ingenua mudanza del sendero...!
 ¡Y esta vela de vientos que te guardan!

¡Todo el tránsito azul al día nuevo
 para ti, José Antonio! ¡Y la promesa

de mirar y morir hacia lo eterno!
De sentir otra vez, cada alba nueva,
este mismo fervor que hoy con tu peso
en el hombre nos alza su bandera;
renovar, otra vez, rito y silencio
con esta misma plenitud de ahora,
y en este mismo pergeñar de incienso.

A este tránsito eterno de las sombras,
otra vez volveremos, José Antonio,
por el hábito antiguo de tu escolta.

Y el limpio amanecer que escuchó el voto
aun tendrá guardia en el difícil trance
del futuro sin ti, perplejo y solo.
Y nuestro grito vivirá en el aire,
más allá del recinto del Imperio,
donde queda la norma de tu imagen...

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com